

Catalina Parra y Buenos Aires.
El espacio, la palabra , el cuerpo.
Maria Laura Rosa
Catalogo Estampas Argentinas pg 10 al 13

Tercer recorrido
La certeza del cuerpo de estar ahí.

Hay un elemento que aparece constantemente en la serie *Estampas Argentinas*: el cuerpo. Ya sea en su interior o en su exterior, en su fragilidad o en su fuerza , en su pobreza o riqueza, huella, sennal, enfermedad , mancha, todo el tiempo aparece el cuerpo. Es el testigo de los aconteceres naturales y de los historicos, de la politica del poder y de la politica de lo cotidiano, la que construye la realidad.

Y ese cuerpo tambien es el de la artista al crear, el cual se vincula directamente con el proceso creativo :” Trabajo en el suelo, coloco los periodicos con el texto elegido uno al lado del otro, agrego otras imagenes, de otras fuentes de informacion, y comienzo a trabajar. Tengo una idea general de donde quiero llegar, pero el trabajo se va hacienda en el camino. Fragmento, destruyo, sobrepongo los textos y las imagenes, salgo de mi casa, camino, vuelvo , rearmo. Este proceso puede tomar varios dias. Cuando veo que funciona lo que se me ha configurado, coso, pego, todo esto en el suelo, lo que me deja fisicamente como despues de una maraton”.

En *Casa en Llamas* (2007), los cuerpos han huido de una vivienda incendiandose- la imagen es pintada sobre un retazo de lienzo al que la artista cose una placa radiografica-, las llamas salen por las ventanas. La reflexion sobre las calamidades diarias es lo primero que puede venir a la mente. Pero son esas desdichas las que transforman el paisaje urbano, la vida privada y el entramado publico. Es por ello que las cuatro fotografias que conforman el espacio inferior de la obra son los cuerpos de las personas que viven en la calle, sin identidad, sin sexo, no podemos saber quien esta debajo de la frazada que la/lo envuelve. Es solo la silueta , que apenas descubre su rostro en una de las fotos y que trae mas confusion al no poder ver con claridad quien es-mujer?, hombre?-. Si la vivienda y los objetos que nos acompanan en la vida nos afianzan a una historia, la propia que se diferencia de la de otra/otro, nos construyen una memoria y nos revelan que olvidar, entonces que pensar de aquellas/os que han perdido todo y que solo cuentan con su cuerpo? Es la herida cosida por la artista en el cuerpo de una

de estas imagenes la que habla de ese ser escindido? Es el cuerpo el que esta condenado a estar ahí, arrojado a una ciudad que lo esquiva o, lo que es peor, que lo incorpora al paisaje.

El tema del hambre y la pobreza es un hilo conductor en los trabajos de Catalina Parra desde la década de los ochenta del pasado siglo hasta la actualidad. Las grandes hambrunas africanas de los setenta y los ochenta, el sufrimiento de mujeres, niñas y niños por las guerras planificadas por los hombres, el dolor del desarraigo y del deambular a la intemperie, la dictadura chilena y sus consecuencias también han sido temáticas tratadas por la artista.

Sin embargo, siempre se vislumbra en sus reflexiones sobre los acontecimientos- tanto grandes como pequeños- que lo personal, lo privado es fundamental en el curso de la historia. La artista adhiere al slogan feminista “lo personal es político” desde 1980, en que se afincó en Nueva York- residencia actual-, en donde se vincula con las plásticas feministas norteamericanas.

En *Barrio Norte* (2008) el perfil de la ciudad es un cuerpo en sí mismo, atravesado por el mapa, seccionado por la placa radiográfica, cosido en su línea de horizonte. “Las costuras, las fragmentaciones funcionan como líneas de un dibujo”, señala la artista. Límites, fronteras, son los trozos de mundos que conviven dentro de una ciudad, tan cerca del agua y tan lejos del cielo.

Pero en *Tango* (2007) el collage tiene un centro muy elocuente: una pareja de tangueros baila teniendo a sus pies el perfil de la ciudad y creciendo hasta alcanzar el tamaño del Obelisco, ícono urbano de Buenos Aires. Si por un lado esta obra es un descanso para la conciencia- la ciudad coronada por la danza y la orquesta – las zonas centro y superior emergen del abajo: lo que antes era el arrabal amargo y los conventillos, hoy lo constituyen las villas miseria: niños jugando al fútbol- la esperanza para salir de pobre- en la Villa 31.

El tango fue uno de los atractivos más importantes para que la artista se afincara varios años en Buenos Aires. Esta música y su baile, tan disfrutados en su familia, la llenaban de recuerdos de la infancia “ [...] en las fiestas de la casa de mis padres, todos bailábamos y cantábamos tango: mi padre es un gran bailarín [...]”.

Y es aquí en donde aparece un modo tan particular de deambular por la ciudad de esta artista viajera, en donde cada historia la conduce a otra, porque es posible que, como dice Estrella de Diego, “[...] cuando salimos de viaje lo hacemos con un relato previo imposible de borrar de la memoria.”

Y si eran los animales en sus cueros lo que le recordaba a Chile en sus trabajos neoyorquinos, aquí será la convivencia entre los animales y el hombre, la sutil frontera entre el abuso del hombre sobre el animal y la rebeldía del animal sobre el hombre, lo que de alguna manera le haga hablar desde su mirada de *flaneuse*.

Uno de los videos que realizo en Buenos Aires esta dedicado a *Nogali Star*, una yegua que muere de un ataque cardiaco por no querer correr. Obligada a entrenarse diariamente, el animal fallece despues de una carrera.

Son los cuerpos, tanto de mujeres y hombres como de animales, los que transitan por una ciudad dificil de ser vivida habitualmente. Porque son paisajes poblados de acontecimientos irrelevantes muchos, relevantes pocos, quizas ya incorporados a nuestras vidas en donde el cuerpo tiene la certeza de transitarlos, de atravesarlos, cuanto menos de bordearlos o ignorarlos, pero ahí están. La artista captura esas imagenes, las transforma en ciudad, en fantasma, en animal, buscando rememorar en el espectador algo nostálgicamente imposible: volver a contar lo que sintió como *flaneuse*, como una mujer deambulando por lo urbano.